

Andando en la desmesura de mi genealogía femenina

A circular graphic with a plaid border and a central white rectangular area. The text "Andando en la desmesura de mi genealogía femenina" is written in a black, serif font, curving around the top and sides of the circle.

Patricia Torres Cañada

Tutora: Dra. Barbara Verzini

Máster de la Diferencia Sexual.

En el inicio dar las gracias	3 - 4
Iniciando el camino	4
Qué llevo en mi viaje	5
Antonia's line	6 - 10
Encarnación, mi Dama	11 - 16
Elena, mi hermana	17 - 19
Antonia, la otra que viene de mis entrañas	20 - 26
Un encuentro para terminar	27

*“Arriba, en la luz, el corazón se abandona, se entrega. Se recoge. Se duerme al fin ya sin pena. En la luz que acoge donde no se padece violencia alguna, pues se ha llegado allí, a esa luz, sin forzar ninguna puerta y aún sin abrirla, sin haber atravesado dinteles de luz y de sombra, sin esfuerzo y sin protección”.*

María Zambrano, Algunos lugares de la pintura, 1989.

## **EN EL INICIO DAR LAS GRACIAS**

En este viaje no vengo sola, muchas me acompañan, de algunas conozco la voz, la mirada, su olor, su tacto y hasta sus entrañas, no mucho más. De otras sus palabras, sus escritos, encarnados y vivos, llenos, llenas de savia de vida. Todas ellas son mi aliento, ese aleteo, esa inspiración para imaginar la vida que está por venir, que esta viniendo cada día.

Este año ha sido para mi un año de andar con Placer y Amor, placer de descubrir y sentir que soy una, ya no andar más en trozos por la vida, ser, disfrutar, dejar caer el lastre, sin aspavientos, bordar mis heridas y cicatrices con luz, hilo y aguja, volar sostenida por el viento, flotar en el agua salada de la mar, bucear en ellas, con su luz y su oscuridad, sabiendo que no me ahogaré, abrazar la pasividad, gustar la vida con todo lo que trae, volver a ser libre y osada como cuando era niña, Amar sin miedo a no ser amada, como aprendí de mi madre, abandonar la lucha conmigo misma, descubrir el secreto que esconden mis monstros, seguir las intuiciones, acoger los mensajes que me trae la milana, dibujar con mis dedos un movimiento espiral, que me lleve hasta el centro, la raíz y el origen sintiendo placer, adentrarme en la Selva, mirarme a los ojos con toda mi grandeza, amar mi Desmesura, entregarme a ella, Cambiar el pasado. Ha sido un movimiento radical y a la vez sencillo, sostenida por la experiencia y las palabras de mis maestras, que me han dado alas, me han regalado la poesía, me han permitido hacer Tabula Rasa, rozar el Misterio, caminar de la mano de Amor, darme cuenta de que mi primera y más importante maestra es mi Madre. Gracias a mis maestras, especialmente a Antonietta Potente, a Barbara Verzini, a Luciana Tavernini y a Marina Santini<sup>1</sup>. Gracias a mi Madre, Encarnación Cañada Núñez, por el regalo de la vida el Amor y sostenerme siempre. Gracias a Maite Lorente Rial, que me volvió a abrir

---

<sup>1</sup> Sus asignaturas en el Master de Duoda me han sonado como estas canciones e himnos de Hildegarda de Bingen (<https://www.youtube.com/watch?v=0YTOiJ-zjP0>), como si de una conversación entre ellas se tratara.

el camino del placer clitórico. Gracias a Rosa Millán, por el regalo de sus runrunes y el mar de Ares y, por último, gracias a Pepe por su escucha, su lectura y su amor.

## INICIANDO EL CAMINO

Abrirse

Para emprender el Viaje

Allí en lo Oscuro

Donde surge la Luz

Dentro

Donde todo se Une

Mi maleta es ligera

Los Sentidos me bastan

Para Gustar la Vida

Dejarme acariciar

Por las olas del Mar

Girando en Espiral

Salado es el sabor

Que encuentro en mi viaje

Olor del nacimiento

Regalo de mi Madre

De escamas es la piel

De las que me rodean

Ellas son mis Hermanas

Que Alas me regalan

Amor es la manera

De andarme por la vida

De saber qué es lo mío

De mirar a los otros

Sin fundirme con ellos

De rozar el Misterio

Que se esconde en las ramas

En el aire y la luz

El sonido del agua

Los colores del alba

Que calman tempestades

A veces estoy hecha

De Cigüeñas y Milanas

Me suspendo en el cielo

El viento me sostiene

Juego con otras aves

Los árboles me acogen

Los ríos me alimentan

La Vida es sencilla

No necesito más

De Amor estoy saciada

## QUÉ LLEVO EN MI VIAJE

Empecé este viaje de una forma diferente, quería partir de las creaciones de otras, mujeres artistas, en busca de su desmesura, una desmesura que tocara la mía, dialogar con ellas, seguir los pasos donde los dejé hace un año. Pero no he sido capaz, no me salía, me parecía algo forzado, tenía la sensación de tener que inventar desde la nada, salir de mí, ir a otras para encontrarme. Ahí me di cuenta de que si necesitaba ir a otras para encontrarme, esas otras eran las mujeres de mi genealogía, las que están presentes en mi día a día, en mi escritura, en mis sueños, necesitaba abrir el cofre para encontrar mi propio tesoro, las joyas con las que me visto cada día y camino por la vida, el amor y la humanidad de las que estoy hecha.

Quisiera adentrarme en la experiencia de la **Grandeza**, de la **Desmesura Femenina**, en el mundo de las **Monstruas**, en el sentido que le da Barbara Verzini de *excedencia femenina que no puede ser contenida en un orden, que rechaza la medida pequeña que lo masculino impone*<sup>2</sup>. Quiero adentrarme en la espesura, en la exhuberancia de un mundo femenino, que no se parece a este en el que pretenden que vivamos, donde **Amor** es la guía, el **Misterio** nos ronda y la **Poesía** es **Lengua Materna**, la única que se habla. Lengua materna porque es sentir, porque viene antes del pensamiento, porque fluye libremente, viene del bien y del amor, porque me evoca olores, sabores, texturas, me transporta a otros tiempos y lugares, uniendolos todos, porque obra magia y me lleva al principio de mi existencia, a mi origen materno. Y quiero hacerlo de la mano de mi abuela Antonia, de mi madre Encarnación, de mi hermana Elena y de mi hija Antonia, a través de los hilos que unen y entrelazan nuestras vidas, de mi relación con ellas, porque ellas son fuente de vida. Me acompañan la **Curiosidad** por lo inesperado que me encontraré y la **Imaginación**<sup>3</sup>, para no andar con los **límites** de la razón y abrazar lo que pueda aparecer. Las miraré, nos miraré, a la luz de la **Abundancia**, porque en nuestro mundo la carencia no existe, y los nudos de nuestra existencia serán una oportunidad para cambiar el pasado, el presente y el futuro<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Barbara Verzini, *La Madre en la Mar. El enigma de Tiamat*, 2021, Colección A mano, Madrid y Verona.

<sup>3</sup> La imaginación es una de las herramientas que se utiliza para hacer Historia Viviente, método femenino que hace Historia a través de la historia de vida propia y que me doy cuenta que he usado desde siempre para conocer la vida de otras mujeres, especialmente de mi abuela.

<sup>4</sup> Esto lo he aprendido de Luciana Tavernini y Marina Santini en la asignatura Historia Viviente.

## ANTONIA'S LINE



*“Cuánto rumor en el silencio, noche, cuánta vida en mi muerte, cuánta sangre en mis venas aún, cuánto calor en estas piedras”.*

*La tumba de Antígona. María Zambrano*

Qué afortunada soy de haber pasado tanto tiempo contigo cuando yo era niña, me encantaba acompañarte en casa mientras cocinabas, cosas o veíamos la tele, ir contigo a la compra o a la iglesia.

Las historias que me contabas de cuando eras

joven, en ellas veía tu deseo y tu libertad muy presentes. También me hablabas de mi madre, de su amor y su belleza. Te gustaba comprar telas y hacerte tu propia ropa, las prendas que te hacías eran preciosas, me quedaba hipnotizada viéndolo como te vestías, maquillabas, adornabas, perfumabas. Hacías las croquetas más ricas que he comido, me gustaba buscar contigo las piedrecitas escondidas en el arroz o en los garbanzos, recuerdo tus dedos haciendo movimientos espirales entre los granos. Recuerdo tu voz cantando en la iglesia o llamando al abuelo, recuerdo tus manos suaves con las venas marcadas, me encantaba tocarlas, tu olor a flores. Contigo el tiempo era infinito, como en mi mundo infantil, no había prisas, contigo el ritmo era el de la vida. Sé que no soportabas la guerra, tu hermano había muerto en la guerra civil española y cuando viste televisar por primera vez en directo unos bombardeos, como si fueran un espectáculo, te entristeciste mucho. Contigo había mucho más que palabras, me permitiste habitar en el mundo de los sentidos y del sentir, sostenida y plena, como con mi madre. Estás en mi principio, en mi día a día, en mis relaciones, en mi manera de pensar, en mis gestos y expresiones, en mi acento, estás ahí sin que a veces me dé cuenta, mi medida del mundo, lengua materna.

Ella viene antes del pensar  
Es el Misterio que hay detrás  
De los Ojos de mi Madre  
Del caldo de pollo  
Y del placer de estar sentada  
En el fresco banco de la iglesia

Ella viene antes del pensar  
Es el silencio femenino  
Que no deja la libertad  
A merced de la espada  
Que no echa semillas  
En terreno estéril

Ella viene antes del pensar  
Es el placer de sentirse en casa  
De la belleza de las cosas cotidianas  
De telas de colores  
Hilo y Aguja

Ella viene antes del pensar  
Es la Diosa que anda entre pucheros  
Capaz de hacer, cuando le falta,  
Casa, de olores y sabores  
Haciéndote pensar que eres perfecta  
Tal como eres, sin decir nada

Ella viene antes del pensar  
Regalandote Amor  
Desde la Entraña  
Madre primera  
Una que se hizo Dos  
Regalo de mi Madre



Ella murió siendo yo adolescente, se suicidó, de esto tardé dos años en enterarme, casi no se hablaba de ella en mi casa, donde vino a vivir mi abuelo, o con los hermanos de mi madre, ni de su muerte ni de lo compartido, ni del amor ni del cuidado que nos dio, creo que a causa del dolor y de la culpa. Yo siempre he tenido la necesidad y el deseo de hablar de ella, de compartir mis recuerdos, lo vivido en el tiempo que pasamos juntas, como un modo de celebrarla y celebrar todo lo que somos gracias a ella. Con mi madre hemos hablado mucho de mi abuela, recuerdos del tiempo que compartimos, recuerdos de la infancia, de la juventud y de la edad adulta de mi madre, también recuerdos imaginados, reconstruidos a partir de lo que ella nos contó de su infancia y de su juventud, y desde ahí hemos ido tejiendo los distintos hilos de su grandeza, de su desmesura, que era tanta para el mundo de los hombres, hilos que dan sentido a nuestra propia vida, que han ido curando el dolor por su pérdida. Ella me lleva a buscar el placer, placer clitórico, me lleva a andar en Amor, entregarlo cada día, buscar en otras mi medida, a estar en relación.

Y llegó la gran Ola

Que dejó todo en silencio

Gritos y Caracolas

Las Espirales partidas

La oscuridad cubrió bosques

Solo en el fondo del Mar

Encontrarás la Perla

Escondida

Sigue al silencio

Y los gritos

El amor de las sirenas

De su canto

Como un hilo

Esta lengua

No es extraña

Es de animales marinos

De noche en la oscuridad

Escucho la voz muy clara

Giran y ríen Remolinos

Llegan al fondo y se lanzan

Unidas como al principio

El Misterio desentraña

Parecía que nada terrible le había ocurrido en su vida, su madre que murió a los pocos meses de nacer ella, su hermano mayor que murió en la guerra, casarse con un buen



hombre del que no estaba enamorada, tuvo una hija y dos hijos, además de tres nietas, siempre estaba pendiente de todos. Ella sabía que ser mujer no era la mismo que ser hombre, le hubiera gustado que mi madre hubiera estudiado en la universidad como sus dos hijos pequeños, que no se hubiera casado, ella veía como una pérdida para una mujer el hecho de casarse, sabía que era entrar en el orden de la espada, pensó que no le había procurado esas cosas a mi madre. Sufrió el matrimonio y la vida de casada de mi madre, ¡cómo hubiera querido ahorrarle la miseria masculina! No sabía, quizá, que tenía el poder de hacer a mi madre intocable a ese mal.

*La madre nunca muere*

*El agua sigue brotando*<sup>5</sup>

Aunque la espada intente  
Cortarla en mil pedazos

Tus monstruos se te aparecen  
En círculo siempre bailan  
Se tumban sobre la arena  
Y desde las rocas nadan  
Ellas siempre te acompañan

Mi abuela es una de ellas  
La que no cerró sus aguas  
Todo sentir era ella  
Sin juicios y sin razones  
De sentido era su piel  
Sus entrañas de placer  
Con las alas desplegadas



Su sal aun me recuerda  
Que es del Mar de donde vengo  
Que en la oscuridad y el silencio  
Las milanas siempre están  
Me sostienen con su vuelo

---

<sup>5</sup> Así empieza el capítulo 'Rivelando i mostri' del libro de Barbara Verzini *La madre nel mare. L'enigma di Tiamat: "La madre non muore mai. L'acqua continua a sgorgare"*, p. 84, Colección *A mano*.

Hoy, cuando me pongo tu pañuelo en la cabeza, o los pendientes de oro y perlas que fueron tuyos, se hace la alquimia y me siento más libre, quiero ser más libre, como si pudieras verme, como si vivieras a través de mí, o yo de ti, te noto en mi mirada, mi gesto, en la piel y el deseo. Quisiera que supieras que aprendimos, que pasamos la vida buscando ese placer salado que tú siempre buscabas, ese que era infinito, que no dejamos que el mal destroce nuestras risas, que lo hacemos pequeño, manteniéndolo alejado.

## ENCARNACIÓN, MI DAMA

Este año ha sido el año de acercarme al misterio que hay en la M, de mano de Antonietta Potente y de Barbara Verzini, la M de Mummu, la de las Olas que van y vienen en el Mar, la M de Mística, de Misterio, de Mujeres, de Madre, de Amor.

La M de Mujer es un regalo que me trae consigo el misterio de la vida, que es el misterio del dos, del amor, de la relación y del origen del ser humano. La M de Mujeres nos abre a la M de madres, la hagamos carne o no, porque somos hijas, del mismo sexo que nuestras madres, que vivieron y viven más cercanas a ese tiempo en que la divinidad estaba entre nosotras, alumbrando esa posibilidad de ser todas criaturas en el interior de la Gran Madre de la Vida, impidiendo que se rompa ese hilo, ese cordón umbilical que nos mantiene unidas al misterio, al aire y los seres que lo habitan, al mar con sus peces, a la tierra con sus plantas y animales diversos y al firmamento con sus estrellas. Ahí está ella, mi madre, Encarnación.



Porque conozco Amor  
Porque Amor es mi origen  
En forma de mi Madre  
Lugar primero  
Reconozco y siento Ausencia  
Tigre que me come las entrañas  
Me dice dónde está Amor  
Dónde el camino.<sup>6</sup>

Al acercarme a las Monstruas, de mano de Barbara Verzini en su propuesta de Tabula Rasa, he ido entendiendo que mis monstruas en muchas ocasiones eran también las monstruas de mi madre, engendradas por las suyas. Mi madre Serpiente, mi madre Medusa, “reina clitórica entronizada”<sup>7</sup>, inalcanzable por el mundo patriarcal, por el falo,

<sup>6</sup> Este texto está inspirado en el poema de Cristina Campo Tigre Ausencia, cuya lectura nos propuso Antonietta Potente en la asignatura 'Mística. Experiencia del andar profundo'.

<sup>7</sup> En la lección 6 de la asignatura del Master de Duoda 'La Política de las mujeres' Barbara Verzini ofrece su mirada sobre la Medusa, sobre la grandeza femenina que se esconde detrás de la mirada masculina de las monstruas.

a quien mi padre nunca tocó con su desamor, su descuido, con el Mal, ese que viene de mano del contrato sexual, como cuenta María-Milagros Rivera Garretas en el libro *Tocadas por el mal, "separación violenta de las mujeres de su placer propio, el placer clitórico"*<sup>8</sup>.

Tenía 8 o 9 años cuando una noche me desperté, era de madrugada, un nuevo sentido me llevó al salón, allí mi madre lloraba, nunca la había visto así. Mi padre no había vuelto a casa. A partir de esa noche se me abrió un nuevo mundo, ese sexto sentido no me abandonó, empecé a ver más allá de lo que se veía a simple vista. Siempre, quisiera o no quisiera, especialmente con lo que ocurría entre mi madre y mi padre. Estaba atenta a ella, a su felicidad, a sus preocupaciones, atenta a los gestos, las huellas y los signos, y a cualquier cosa que hiciera mi padre que pudiera dañar a mi madre.

Pasaron los años y en la adolescencia ya me había convertido en una serpiente, una serpiente guardiana de mi madre. Y, aunque tenía miedo de rasgar ese tejido de amor entre nosotras, y también por ese amor hacia ella, decidí contarle la traición de mi padre. Ella se quedó en silencio, no me preguntó nada, al día siguiente me dijo que le había preguntado a mi padre y que él le había dicho que no era cierto lo que yo le había contado. ¿Cómo podía no creerme?, si yo le había dicho cosas que había visto con mis ojos y escuchado con mis oídos. El dolor, la confusión y la rabia se apoderaron de mí. Se abrió una grieta entre nosotras, no entendía cómo podía consentir el maltrato y el desamor, cuando ella era amorosa y siempre había cuidado la relación. ¿Por qué parecía elegirlo a él? Me daban ataques de ira y arremetía contra ella, pero sobre todo empecé a enfrentarme a él, lo que creía que ella tenía que hacer y no hacía, lo hice yo.

Pero el amor fue más grande, el suyo y el mío, y seguí siendo serpiente guardiana, advirtiéndola e intentando protegerla de mi padre. Aprendí a estar a su lado, a acompañarla, intentando ver su libertad en eso que no me lo parecía, sabía que era ella la que tenía que tomar las decisiones de su vida y que yo no podía castigarla por ello, pero no podía dejarla sola. Me di cuenta de que también ella era serpiente, serpiente sabia, serpiente con garras, serpiente con alas, serpiente amorosa, por eso yo también

---

<sup>8</sup> María-Milagros Rivera Garretas y Barbara Verzini, *Tocadas por el mal*, Madrid, Colección A mano, 2022. P. 29.

había podido serlo. Cada vez mi padre tenía menos capacidad de herirla, hasta que ella encontró su momento y su modo de dejarlo.

Cuando mi madre dejó a mi padre tuve mi primera menstruación sin dolor, la grieta, mi herida, se había curado, mi estar a su lado había tenido su fruto, la casa de mi madre volvía a ser la casa de mi madre, en todos los sentidos, me sentía plena, y ella también, reímos, charlamos, viajamos, enteras, completas, llenas de placer, clitoricas sin duda.

De niña y adolescente siempre me emocionaba ver a mi madre disfrutar de viajes, lecturas, de su trabajo, de la cocina, de sus hijas. Los enfados, las malas palabras y el maltrato de mi padre no la tocaban y consiguió que no se rompiera ese 'vínculo sagrado' entre ella y yo, entre madre e hija. Mi madre encarna la capacidad de Medusa de ser intocable por el orden de la espada.

Principio Femenino

Una que se Transforma

En Dos por Placer

Trinidad Espiral

que enrosca los Elementos

No sabe de la Miseria

que en Piedra convierte a los hombres

Ella Disfruta de su pelo

Mecido por el viento

Salado por las olas

Cuajado de Flores

Y Águilas perdiceras

Se escucha su Risa

Con el movimiento espiral

Del placer clitorico

Que sus dedos crean

Vulva con dientes

Que alimentan la Vida

No sabe de Espadas

Ni espejos Cuadrados

De padres y falos

De Amor solo sabe

Te mira de frente

Se miran las Tres

De manos cogidas

Se juntan y charlan

Ranas en su charca

Misterio de Piedra

Medida imposible

Infinito propio



Entre cañaverales y sal llegó mi Dama  
La arena y las conchas para el juego  
Dormida por las olas cada noche  
Ese sabor del Mar aun te acompaña

Niña viajera  
Que lleva a todos lados sus raíces  
Y encuentra caracolas en las cuevas  
Sube montañas  
Como si fueran Selvas  
Surcando el espesor  
La oscuridad no ciega

El mal esquivas  
Haciéndolo invisible  
Cuéntame tu secreto  
En medio de tormentas y de vientos  
Te mueves como pez que está en el agua

Amor, mi Dama  
Que nunca me abandonas  
Vas más allá de las leyes de los hombres  
Recordandoles que el bien  
Está en su origen

### **Ser madre como mi madre**

Hay expresiones que he oído muchas veces, con un tono despectivo y origen misógino, que pretenden esconder la verdad que lleva dentro esa manera de hacer de la madre que nos guía desde niñas: *“Cada vez te pareces más a tu madre”, “Estás hablando como tu madre”,* o incluso *“Uf, parezco mi madre”*. Hace años me molestaba que me la dijeran pero ahora es para mi un signo de que voy viviendo con sentido, claro que me parezco a

Tú que alimentas gatos callejeros  
Dejas agua y semillas en tu pelo  
Regalas abundancia  
Sin hacer cuentas  
Alzando el vuelo

Y me regalas tus dones invisibles  
Voy por la vida  
*como si pudieras estar  
siempre presente*



mi madre. A veces me sorprende cuando en medio de un problema me dice algo que yo ya estaba pensando, me doy cuenta de cómo está dentro de mí, su armonía es la mía. No sé cómo hizo mi madre para que siempre confiara en ella, le fuera diciendo las cosas que me iban ocurriendo, yo sabía que le contara lo que le contara siempre encontraría acogida, escucha, sin juicio. Quisiera estar así para Antonia, como ella lo estuvo y lo está para mí.

### **Ese vínculo clitórico**

Hace años hicimos un viaje juntas a la Costa da Morte, nosotras solas, iba a ser un viaje tuyo y de papá, él no pudo ir y yo fui en su lugar. Fue un viaje lleno de placer, de andar sin rumbo, siguiendo nuestro deseo, de playas salvajes, mareas, molinos de agua, hórreos, ranas diminutas, verde, comidas nutritivas, sin relojes ni prisas, sin límite, de ese placer que cuando lo vives no vuelves a dejarlo escapar. Creo que fue clave para que decidieras dejar a papá.

Viajar

Salir de la rutina

Olvidar por un rato la cocina

Levantar el vuelo

Mover las alas entumecidas

Recordar que los pies son

Para caminar por las arenas

Sumergirlos en el agua

Ver cómo las escamas y las risas

Recuperan su brillo

No saber si es de día o de noche

Notar que el corazón se acompasa

Con el ritmo de las olas

Disfrutar como niñas



Sin saber quién es madre

Y quién es hija

Las heridas se curan con sal y vino

Sensualidad y placer

Que no se borran

Encontrar la manera de devolverte esa deuda que no se puede pagar, porque me has dado todo lo tengo, sin ser o hacer como tú quisieras, sino caminando como me enseñaste, *actuar como si pudieras estar siempre presente*. Estar a tu lado, mediando entre ti y la muerte de tu madre, quisiera alejar de ti la culpa, esa que no tiene sentido, que viene del orden de la espada, porque siempre mira la falta y la miseria, esa que nunca estuvo entre vosotras. Verte envejecer, soltar mi miedo, querer que el tiempo se pare y ser hija para siempre, aceptar que vivimos lejos, hacerte el regalo de ser abuela. Que no seré como tú quisieras, ni tú como quisiera yo, y que a la vez nos queremos como somos.



## ELENA, MI HERMANA

Y fuimos dos  
Por fin el sueño  
Se hizo amor y carne  
Todos los animales vinieron  
Y llenaron mis días

Vi las flores del árbol  
Cambiando de color  
Luego los frutos deliciosos  
Las semillas volaron  
A tierras antiguas y lejanas  
Buscando sabores escondidos  
  
Con su aleteo va y viene el colibrí  
Cargado el aire de su brisa  
Felicidad mirar su vuelo  
Imaginar los mundos recorridos  
Otros amaneceres y sabores  
Oír la lengua de los animales  
Ir hasta el fondo del mar  
Buscando peces de colores



Echa de menos la arena de la orilla  
Las perlas, las palabras y las risas  
De allí donde se juntan  
Los mares y montañas  
Donde vive su tesoro

Ser hermana mayor se parece un poco a ser madre, querer a una criatura que viene del mismo lugar que vienes tú, acompañarla desde el principio, cuidarla y protegerla, querer y procurar que sea libre y feliz, más de lo que tú lo has sido. De niña deseaba tener una hermana, se lo pedía a mi madre una y otra vez, cuando tenía cinco años ella llegó, el mayor regalo, compañera de juego, que agrandó mi infancia, otra parecida a mí pero tan distinta, dos después de mi madre, aprender que el amor crece, se multiplica, el de tu madre y el tuyo propio, ser también medida del mundo para ella.

Elena levantó pronto el vuelo del nido, su ausencia, la distancia, me la hizo más presente, el dolor de la añoranza, el amor por ella, me permitió ver de qué estaba hecha su grandeza, a veces necesitamos salir de la rutina, de los lugares de siempre, para ver con claridad. Su apertura a la relación, su amar sin barreras, sin miedo, su entregarse a la otra, al otro. Su manera de aventurarse, su pasión por la vida. Ninguna crítica, ningún comentario malicioso, ningún intento de hacerla pequeña lo conseguía.

Ando por los caminos  
Corazón en la mano  
Sabido que de Agua  
Y Sal es mi vestido

Ni Tigres ni carroñeros  
Alcanzan mi Alma  
Que siempre está jugando  
Con las Medusas

En el fondo del mar  
Tengo mi casa  
De océano en océano  
Me voy moviendo

Allí por dónde voy  
Yo no estoy sola  
Llevo la casa a puesta  
Como una caracola  
Con una perla dentro



Aprender de tí, de cómo te has adentrado en lo desconocido, a estar lejos de casa, preguntarme cómo eras capaz, si no tenías miedo, anhelar ser así de valiente, tener tu fuerza, tu facilidad para conocer gente y hacerte amigas, saber que he contribuido un poco a que tú fueras así de libre, apoyarte para que estudiaras lo que tú querías, intentar evitar que estuvieras en mitad de los conflictos cuando eras niña, como yo lo había estado.

Hay cosas que solo puedo compartir contigo, que solo tú entenderás, la muerte de papá, reír y llorar juntas, las preocupaciones por mamá, no me gusta llamar para darte malas noticias, echarte de menos, querer aprovechar el tiempo juntas. La emoción de cuando conociste a Antonia y verte como tía, cuando te quedaste embarazada y nació Roko, la intensidad del tiempo que compartimos, cuando ya no vivíamos juntas, los días en Granada, abriéndome tu mundo, tu visita para verme en México, momentos divertidos, también el desencuentro y la tensión porque solo nos queda un rato juntas, las despedidas, siempre despedidas, las llamadas por las mañanas antes del trabajo, para borrar la distancia.



Mamá siempre mediando entre nosotras, haciéndonos ver que el amor es lo primero, entendiéndonos a ambas.

## **ANTONIA, LA OTRA QUE VIENE DE MIS ENTRAÑAS**

*“Porque de ti volví a aprender el nombre de las cosas*

*Porque de ti volví a aprender lo necesario...”*

Manolo García, de la canción ‘Del bosque de tu alegría’

Buscando el misterio, mi misterio, queriendo ir más allá, guiada por el amor en esa búsqueda femenina, de mi madre, mi abuela, y así hasta el principio de los principios, encuentro la relación primera, aquella que se sucede, distinta una y otra vez, que alimenta el fuego del amor, de la vida, del misterio. La otra, que viene de mis entrañas, de mi sentir más profundo, la otra que es frágil, tierna y delicada, la miro sabiendo que viene del más allá, que me acerca al misterio, que casi toco con los dedos, mientras se hace insondable.

Con mi hija me doy cuenta de que las niñas son monstruas todo el tiempo, salvajes, disfrutonas, felices, sin división, en el tiempo y el espacio donde cada cosa se corresponde con las palabras y donde el sentir es la brújula. Vuelvo a ese tiempo pleno, que quiero alimentar, visitar, traer.

### **Nacer**

Parir a Antonia ha sido un momento, una experiencia, en la que me he reconocido como madre clitorica, un momento de transformación de mí y del mundo, de entrar en contacto con mi potencia creadora, saliendo de los límites que hasta ese momento había conocido. Voy a intentar poner en palabras el sentir de esta experiencia que me ha llevado a un lugar nuevo.

Unos días antes de traer a la luz a Antonia el día se volvió noche y la noche se volvió día, empecé a buscar la oscuridad, a huir de la luz, durante la noche despertaba y empezaban las contracciones, que me ponían en contacto con mi interior, de día el momento para el descanso. La vista dejó de ser el sentido principal para dar paso al oído y al tacto, atenta y a la escucha. El tiempo ya no se medía en horas, ni en días, el tempo era otro, el mío, a mi medida. Llegaron las nieves, cerrando las salidas del pueblo. Sentí

la sintonía, la sincronía, la unión con la sabiduría de la naturaleza, aún no era el momento.

Sentí la llamada del agua y fui en su busca, al entrar en ella supe que estaba en mi medio, y en ese placer las aguas de mi interior se mezclaron con las que cubrían mi cuerpo. Pude sentir mis escamas, la desmesura de mi cuerpo y el olor a sal.

Una mezcla de sangre y membrana me avisó de que se acercaba el momento. No tuve miedo, ese que había esperado, nunca había tenido miedo, o esa era mi anterior forma, no había lucha, todo era armonía, confianza, me sentía plena, yo era la madre clitorica, potencia creadora.

Me entregué a la tempestad de las Olas, inspirando y expirando cuando me atravesaban, volviéndome parte de ellas, fui Mar, antes del final me sumergí en las aguas, empujando, subiéndome a las Olas y dejándome llevar por ellas. Cuando su cabeza empezó a salir sentí fuego en mi vulva, el fuego de la apertura, del transformarme en dos, ese fuego trajo la risa, los últimos pujos y a Antonia.



En ese momento la vida y la muerte se daban la mano, una vuelta de cordón, había tragado meconio, no respiraba, de pronto empezó a llorar y a echarlo por la boca, ella sola, todavía yo, las dos, unidas por el hilo de la vida.

Al fin en mis brazos, una desconocida tan conocida, sobre mi corazón, buscando el pecho, la areola negra, chupando por primera vez, ser Alimento, Amor, plena.

Antonia me hace viajar a las aguas de mi infancia, recordar el mar que me sostiene, donde puedo flotar, nadar y bucear sin miedo, me lleva a esa relación original y primera con mi madre. Me convierto en mar para ella, que recurre a mí para muchas cosas, haciéndome preguntas, para dormirse, para jugar, contándome lo que le sucede y esperando mi respuesta con su mirada atenta. Se que al lado de esto, y jugando en nuestra contra, el mal acecha, una especie de mantra que le dice, que nos dice, que tiene que ser cada vez más independiente, que es mayor, que debe hacer las cosas por sí misma, que sino parece una niña pequeña, tiene que dormir sola, hacer las tareas del colegio sola, ser autónoma. En ocasiones me sorprendo a mí misma engañada por ese mantra terrible que me expulsa de su lado y me expulsa de mí misma. A veces, dice triste que es la única de su clase que no duerme sola. Y, ahí, cobran sentido unas palabras de Adrienne Rich que leí, habla de cómo la primera mujer que amó era su madre y de cómo esta la entregó al orden del padre y a su cultura, no lo dice culpándola, sino como algo que hemos aprendido y repetimos. Estas palabras de Adrienne Rich las guardo y me guían en la relación con mi hija, para no entregarla a ese orden masculino, de la espada, que te deja sola, sin raíces. Y le recuerdo que no tiene que hacer lo que hacen los demás, que si ella necesita que la acompañe para dormir estoy a su lado. Creo que esto le permitirá ir creciendo, sin perderse, sin sentirse sola, sabiendo que tiene a quien recurrir, siendo consciente de su necesidad de otras y otros.

Eres mundo con el mundo

Con todos los sentidos

Anocheces con la noche

Espesura con el bosque

Vuelas con los pajarillos

Hermosa como las rocas

Que con la luz se transforman

Brotas como las semillas

Y en el mar te vuelves ola

Te nutres bajo la lluvia

Que cada cosa sea un juego

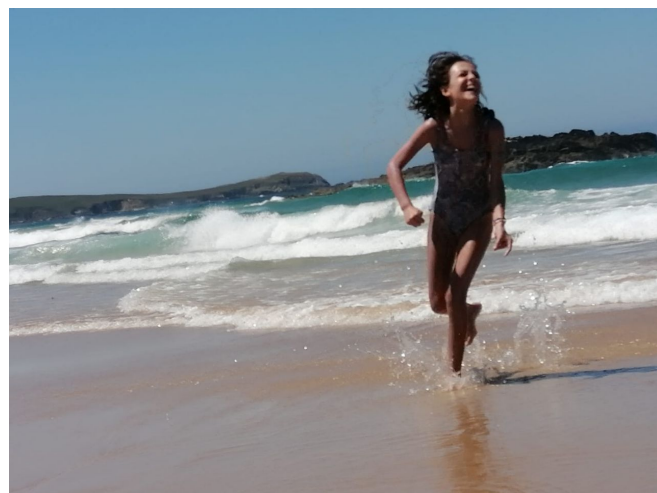
La magia siempre presente

Andas rozando el misterio

Quieres estar con las otras

Fuente de vida

Mi Vida



Mi dragona de la sierra  
Maestra de la grandeza  
Y del vivir con sentido  
No quiero que llegue espada  
Y te corte con su filo

De ti aprendo a ir andando  
Este camino espiral  
De hijas madres y abuelas  
Para volver a empezar

El tiempo para a tu lado  
Yo me convierto en hogar  
Qué hacemos para quedarnos  
En esta casa del Mar

Abramos la piel al viento  
A las olas y la sal  
Su sabor me trae recuerdos  
Que el mal no puede borrar



Qué magia haces mi niña  
Con tu madeja de mar  
Que las entrañas me tejes  
En un placer sin final

Eres mi maestra de vida, contigo aprendo a ser libre, me haces ver mis muros y los tiras suavemente, abriéndome sin límites, darme entera, entregarme al placer, ensancharme y sentirme libre, hasta caer exhausta, volver a mi, buscar mis tiempos. Aprender de ti, de cómo es estar conectada plenamente con el sentir, me sacas de los caminos trillados, de reglas y leyes.

Recordar que estuve como tú conectada con mi cuerpo, con mi deseo y mi sentir, y que los días y los años me hicieron entrar, sin darme cuenta, en la casa del padre y me fui sintiendo confusa, viviendo mi propio cuerpo como una fuente de miedo, de peligro, de dolor. Pero ese hilo irrompible de placer clitórico que me regaló mi madre me decía que ese no era el camino, me llevó a preguntarme qué me sucedía, a buscar sentido, para volver al placer y al amor del que venía. Y ahora quisiera que tú no perdieras ese hilo de

amor, ese que tú misma alimentas, que te guíes por tu sentir y sepas cuando las palabras se corresponden con las cosas y cuando no.

Ser tu madre ha cambiado mi relación con el mundo, con mi cuerpo que siente, mi manera de relacionarme. Ese salir de mi para entregarme a ti, me hace ver mejor mis necesidades, escuchar las señales de mi alma corporal, y atenderlas, parar cuando estoy cansada, buscar aquellas cosas que me dan placer, estar atenta a mis propios ritmos y tiempos, alejarme del ruido, del deber que me aplasta. Contigo vuelvo a darme cuenta que necesito de las otras y los otros, de su cuidado, su ayuda, su compañía y su calor.

Por tu olor me atrevo a ir

Más allá de los muros cuadrados

A ponerme en el filo

De lo desconocido

Sin saber qué hay

Detrás de las sombras

Tu voz que me sostiene

Ya nunca estaré sola

Una fuerza infinita

Tu amor siempre me escucha

Tú eres la respuesta

Que daré a la Esfinge

A la que la verdad no escapa

Este será un camino

De madres creadoras





Este año cumples diez, y veo cómo creces y te desarrollas, llegas a una edad en la que se me hizo clara la violencia del orden de la espada, y creo que este mundo no ha mejorado mucho en ese sentido, donde parece que la igualdad hubiera triunfado y las niñas y las mujeres jóvenes son empujadas a deshacerse de la diferencia femenina como si de un lastre se tratara, engañadas incluso por el transpoder que pretende hacerlas creer que ser mujer significa miseria. Quisiera estar ahí para ti, que sigas sabiendo de tu grandeza, de la grandeza femenina.

Las niñas juegan al corro	Hermosas semillas
Enlazadas por su M	Del Almacorporal
Entre risas	Semillas de Amor
Completas y felices	
Sin saber que en su interior	Algunas aprenden a tener miedo
Guardan una semilla roja	Escondiendo la semilla roja
De vida y de amor	En lo más oscuro y profundo
Semilla de sus madres	Quizá para mantenerla a salvo
	De este mundo hostil
Cuando brotan no tienen sitio	Porque tiene raíces profundas
Las hacen llevarlas en pequeñas	Otras las quieren arrancar
Macetas escondidas	Aprenden palabras muertas
Las flores cortadas	Para pasar desapercibidas
Sin tiempo y espacio	La semilla sigue floreciendo
Sin sol tierra y agua	En la oscuridad
Semillas del silencio	
Rojo fuego	Algunas consiguen

Plantarlas en la tierra

Ellas

Expuestas a los elementos

Ahora mujeres

Bañadas por la lluvia

Vuelven a darse las manos

Movidas por el viento

Reunidas en un corro

Alimentadas por la luna y el sol

Celebrando ser parte

Viviendo sus ciclos

Ser vida

Expandiéndose sin límites

Ser mujeres

Inicio y camino

Estas tienen el don de mostrar la verdad

Con amor sacan a la luz

Las semillas escondidas

Y hacen brotar a las que encuentran

En su camino

## **UN ENCUENTRO PARA TERMINAR**

Mi casa materna, estamos las cinco en la cocina, alrededor de una mesa redonda de madera, vamos a compartir una comida que hemos cocinado entre todas: las croquetas de mi abuela, el caldo de verduras con pollo de mi madre, un risotto de setas de mi hermana, limonada con hierbabuena de Antonia y mi tiramisú. Nunca existieron exigencias, culpas, cuentas, deseos no cumplidos, orgasmos equivocados, energías gastadas en tierra yerma, andar partida en trozos. Hoy toca encuentro de mujeres, con una copa de vino en la mano, celebrar este encuentro, lleno de abundancia, de risas, de placer, estar juntas por el gusto de estarlo, abuelas, madres, hijas y nietas.

Mi abuela nos cuenta la primera vez que vio el mar ya siendo joven, el azul que se perdía en el horizonte, acostumbrada como estaba a los mares de olivos de Jaén. Acercarse a la orilla y sentir las olas rompiendo en sus piernas, ese sonido del mar que te hace sentir en calma.

Mi madre nos cuenta cómo convenció a todas las niñas y niños del cuartel para subir a un monte cercano, ella al frente del grupo, subiendo rocas y luego todos arrastrando el culo para bajar. Mi abuela se ríe y le dice que vaya susto que se llevó cuando se estaba haciendo de noche y no aparecía.

Mi hermana nos cuenta el viaje que hizo por Vietnam, como hizo buenas migas con las viejas que vendían fruta por la calle y las que cocinaban en los mercados.

Antonia nos cuenta cómo es la casa donde quiere vivir con sus amigas, el camino con la barandilla de madera, los árboles frutales que plantará, el kiosko para celebrar comidas incluso cuando llueva y la casita que tendrá preparada para mi.

Yo recuerdo y le cuento a Antonia un día cuando yo era niña en que fuimos todas juntas al campo, llevamos comida de picnic, jugamos, caminamos, pasamos un día estupendo, y le enseño la foto que hicimos.